

Desarrollo endógeno y descentralización efectiva: una nueva revalorización del territorio desde la perspectiva boiseriana

Local development and effective decentralization:
a new revalorization of territory from Boiserian perspective

José Manuel Orozco Plascencia

*Facultad de Economía,
Universidad de Colima, México
E-mail: manuel_orozco@ucol.mx*

Resumen

Fecha de recepción: 28/03/2016
Fecha de aceptación: 28/05/2016

Estudiar y revisar la obra de Sergio Boisier Etcheverry (pensador latinoamericano del territorio) reviste en una singular importancia teórica, en la que se rescatan más de 50 años de análisis del viejo y nuevo paradigma del desarrollo regional. Dicho autor es capaz de crear una visión propia del desarrollo endógeno del espacio, con la cual busca alcanzar una descentralización efectiva, a través de la interacción de sus actores en tres escenarios: contextual, estratégico y político, los cuales convergen en lo que define como el hexágono del desarrollo regional, es decir con el grado de conectividad o sinapsis que logran las instituciones, el entorno, los actores, recursos, cultura y procedimientos, cuando trabajan colectivamente en la consolidación de tres tipos de regiones (pivótiles, asociativas y virtuales). Boisier emula parte de sus aportaciones con la metáfora del vuelo de un cometa, donde el capital y la tecnología son la brisa que lo eleva, mientras que el cerebro y las manos son quienes lo construyen.

En este artículo se establece como hipótesis que el pensamiento boiseriano del desarrollo regional es un instrumento adecuado para revalorar al territorio integralmente, que considera la funcionalidad de la sociedad del conocimiento y de la construcción de una región inteligente para alcanzar una descentralización efectiva. El escrito se divide en 6 secciones: motivaciones para estudiar las contribuciones de Boisier; revisión teórico-histó-

Palabras clave

- desarrollo regional
- descentralización efectiva
- territorio
- región inteligente

rica del viejo paradigma del desarrollo regional; relación globalización–territorio; marco cognitivo para una descentralización efectiva; desarrollo endógeno; y la región y su vínculo con la sociedad del conocimiento

Abstract

To study and to review the Sergio Boisier Etcheverry's work (Latin–American thinker of territory) imply a theoretical singular importance, in which I rescue more than 50 years of analysis of old and new regional development paradigm. This author is capable of creating an own vision about endogenous development of space, which he look for an effective decentralization by interactions between actors in three stages: contextual, strategic and politic, which converge with Boisier named regional development hexagon, its means the synapsis grade than reach institutions, environment, actors, resources, culture and procedures when work together in the consolidation of three types of regions (pivotal, associative and virtual). Boisier emulates great parts of his contributions with a comet flight metaphor, where the capital and tech are the breeze that elevate it, meanwhile the brain and the supporting people's hands are who build it.

In this paper the writer establishes like hypothesis that «the Boiserian thinking of regional development is an adequate instrument to revalorize the territory by an integral perspective, that considerate the functionality of knowing society and the build an intelligent region». The document is divided in six sections: motivations to study Boisier's contributions; theoretical and historical revision about regional development old paradigm; relation between globalization and territory; cognitive framework for an effective decentralization; endogenous development; and the region and its link with knowledge society.

Keywords

- regional development
- effective decentralization
- territory
- intelligent region

1. Introducción

El objetivo del presente artículo consiste en revisar y resaltar algunas de las aportaciones teóricas de Sergio Boisier Etcheverry al desarrollo regional. Lo anterior como parte de un reconocimiento que se hace a la vida y obra de dicho pensador chileno, quien traspasó las barreras del viejo al nuevo paradigma del desarrollo regional, de la etapa nacionalista a la era de la globalización y de la combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos para reflejar la trascendencia del espacio económico cuando es bien atendido y organizado.

La hipótesis que soporta el presente análisis establece «que el pensamiento boiseriano del desarrollo regional es un instrumento adecuado para revalorar al territorio desde una perspectiva integral, que considera la funcionalidad tanto de la sociedad del conocimiento como de la construcción de una región inteligente para alcanzar una descentralización efectiva».

Con el propósito de realizar una mejor lectura del escrito, a continuación se describen y se dejan patentes algunos de los conceptos que aparecerán constantemente en la investigación, cuyas defini-

ciones también son producto del trabajo elaborado por Boisier, me refiero a los términos de región, desarrollo y desarrollo regional.

Boisier (2007) alude al término de región de la siguiente forma: «Por mi parte y avalado por más de cuarenta años de reflexión y de práctica en el tema he terminado por sostener que una región es cualquier recorte del territorio que posee en su interior todos o gran parte de los factores causales del desarrollo, contemporáneamente entendido. Lo que resulta evidente de la discusión histórica sobre la noción de región, es que como quiera que se la defina, la definición deberá ser trasdisciplinaria y sobre todo, ella mezclará racionalidad y emocionalidad» (Boisier, 2007:43).

Para Boisier (2007) el concepto de desarrollo tiende a ser más y más interpretado como el logro de condiciones culturales, institucionales, éticas, políticas, y por cierto económicas, situaciones de entorno que potencien la transformación de los seres humanos en verdaderas personas dotadas de dignidad, de subjetividad, de sociabilidad, de trascendencia, entes dialógicos en los cuales conviven sus características biológicas y espirituales, estas últimas productoras del conocer, del saber y del amar (Boisier, 2007:6).

Para Boisier¹ (1996a, 2007) «el desarrollo regional se concibe como un proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad última el progreso permanente de la región, de la comunidad regional como un todo y de cada individuo. Más concretamente, el desarrollo regional resulta de la interacción de un conjunto de procesos más singulares, cada uno de los cuales constituye una condición necesaria del desarrollo de la región».

Para abordar las aportaciones de Boisier, el presente documento se divide en seis elementos de estudio: en el primero, se describen las motivaciones para estudiar las contribuciones de Boisier al desarrollo regional. Se asume a Boisier como un estudioso del análisis económico regional capaz de aportar elementos de juicio cognitivo para explicar los patrones de desarrollo regional en un contexto vigente, quien empuja con fuerza un proyecto descentralizador efectivo, que considere al desarrollo endógeno como un motor de prosperidad interno.

En un segundo apartado, se realiza una revisión teórico-histórica del viejo paradigma del desarrollo regional que analizó Boisier, quien en 1965 escribió un artículo titulado «*análisis-económico regional: una nota introductoria*», en el que llevo a cabo reflexiones en un periodo de suma trascendencia para la economía mundial, donde reconoce «que el problema para muchos países era en cierto sentido, la sumatoria de los problemas del pasado, hay que lograr un desarrollo y, simultáneamente, hay que solucionar la cuestión de la distribución, la cual envuelve una dimensión espacial» (Boisier, 1965:4).

En un tercer apartado, Boisier dedica parte de su tiempo a reflexionar acerca del grado de asociación entre globalización y territorio, del cual se apunta que para que la región logre su desarrollo en esta relación dicotómica se deben presentar resultados endógenos y descentralizados adaptados a la modernidad, a la innovación y a una mayor equidad de los frutos de la apertura. En ese sentido, reconoce que, no obstante a que el territorio se puede revalorar, éste debe contar con una sociedad local más informada, motivada y poseedora del conocimiento.

(1) Ingeniero Comercial (Economista), Universidad de Chile; Master of Arts in Regional Science, Universidad de Pennsylvania, USA. Consultor internacional independiente y Presidente del Centro de Análisis y Acción Territorio y Sociedad (CATS). Profesor Visitante, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Los Lagos, Chile, Universidad Austral de Chile en cursos de pre-grado y post-grado sobre Teoría Económica, Técnicas de Análisis Regional, Planificación Regional, y Gestión del Desarrollo Regional. Ex Director y Profesor en los cursos nacionales e internacionales del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (LPES) sobre desarrollo regional. Miembro del Consejo Científico del Instituto de Desarrollo Regional de Sevilla, España.

En el cuarto punto, Boisier intenta construir un marco cognitivo para una descentralización efectiva en el territorio, donde analiza la importancia de las tres modalidades en las que se presenta dicho proceso: funcional, territorial y decisional; de sus cuatro grandes fuerzas primarias (revolución científica y tecnológica, reforma del Estado, sociedad civil y privatizaciones), del cruce entre la oferta y la demanda por una descentralización efectiva, donde la sociedad del conocimiento juega un papel preponderante en el marco cognitivo, que propone para respaldar una acción exitosa, mediante la división del conocimiento estructural y funcional. El nuevo entorno de la descentralización efectiva se constituye con base en la consolidación de tres escenarios: el contextual, estratégico y político, con el que se configuran seis ideas preestablecidas, a lo que Boisier denomina el hexágono del desarrollo regional (actores, entorno, instituciones, procedimientos, cultura y recursos), construido a partir del concepto de sinapsis [conectividad entre dos factores] y de la metáfora del vuelo del cometa.

En un quinto aspecto, Boisier cataliza la fuerza de sus aportaciones en el proceso de desarrollo endógeno, el cual estudia desde cuatro planos: político, económico, científico–tecnológico y cultural, articulados con la participación de actores locales y de varias formas de capital intangible, de innovación creativa, emprendimiento empresarial y fomento a la capacidad de desarrollo, así como de una propiedad emergente de un sistema territorial sinergizado por su complejidad, potencial de crecimiento económico, reinversión y actitud colectiva.

Finalmente, en el sexto punto Boisier mantiene su pensamiento, tratando de vincular a la región con la sociedad del conocimiento y el capital sinérgico, identificando el surgimiento y configuración de un nuevo paradigma de desarrollo, a partir de la interconexión, la virtualidad y el cambio tecnológico, motor principal en la transformación de los

patrones territoriales, en el que aparece el concepto de región inteligente, región que aprende y una serie de subsistemas para introducir la sinapsis y sinergia cognitiva, reconocida en el ámbito de la negentropía o de las conversaciones sociales estructuradas.

2. Motivación para estudiar las contribuciones de Boisier a la teoría del desarrollo regional

La elección de las contribuciones teóricas de Boisier se centra en la configuración de un pensamiento propio construido con base en su formación profesional como economista y especialista de los cambios y transformaciones del territorio durante los últimos 50 años, tanto en Chile, como en América Latina y algunas regiones del mundo. Es un ideólogo que ha utilizado lo que denomina *cognitivismo polivalente* (Boisier, 2007:17) para reconocer, desde la perspectiva de la economía aplicada, la historia, la geografía y el enfoque sistémico, lo que ocurre con el patrón de desarrollo regional y las relaciones dicotómicas Estado/sociedad civil, centralismo/descentralización, desarrollo/crecimiento, desarrollo endógeno/exógeno.

Boisier se mueve en una línea del tiempo circunstancial y relevante para tratar de entender los diferentes procesos del desarrollo regional en el mundo desarrollado y subdesarrollado; en 1967 concluye en la Universidad de Pennsylvania,² Estados Unidos, un Maestría en Artes en Ciencia Regional, y en 2007 culmina un Doctorado en Economía Aplicada en la Universidad de Alcalá, de Henares, España. Han sido más de 40 años de articulación de nuevos conceptos, reflexiones y opiniones acabadas con relación a su vínculo como especialista y funcionario público del ILPES–CEPAL, de Naciones Unidas y como consultor privado.

(2) Cuna de Walter Isard, padre de la economía regional e impulsor de los procesos descentralizadores en Estados Unidos en la década de los setenta.

La tesis inductiva de las contribuciones de Boisier (2007) al campo de lo regional permite traspasar desde la comprensión particular a la general; es un ejercicio de revisión de una trayectoria prolífica, en la que se recogen sus escritos en forma de artículos, libros, proyectos y publicaciones de más de cuatro décadas y terminan con la elaboración de uno de sus trabajos de mayor afinidad en 2007, su tesis doctoral titulada «Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización entre la geografía y la gobernabilidad». Como una corriente en espiral, Boisier utiliza cada uno de sus puntos de análisis en esta importante investigación, en la que incluye gran parte de su extensa obra, autodefiniéndola como «el cierre de un proyecto personal de vida, en su componente intelectual y académico».

Boisier ha sido capaz de realizar un estudio detallado sobre el viejo paradigma del desarrollo regional,³ aquel que se fortaleció, mediante el sólido papel del estado benefactor, utilizando argumentos expuestos por intelectuales alemanes, estadounidenses y franceses, así como de las reformas constitucionales en Chile, a favor de la reconfiguración de regiones en el país andino, las políticas emanadas desde la corriente estructuralista de la CEPAL y la implementación de estrategias de planeación y planificación económica de los gobiernos nacionalistas de América Latina.

Boisier es un especialista que ha traspasado las fronteras del análisis económico espacial, su producción académica le ha permitido explicar y adaptar su pensamiento al proceso de globalización económica surgido en la década de 1980, que lo antepone como un estudioso competente para adecuar sus ideas, con el objeto de explicar la compleja situación de las

naciones, que vivieron la transformación referida en los albores de los ochenta.

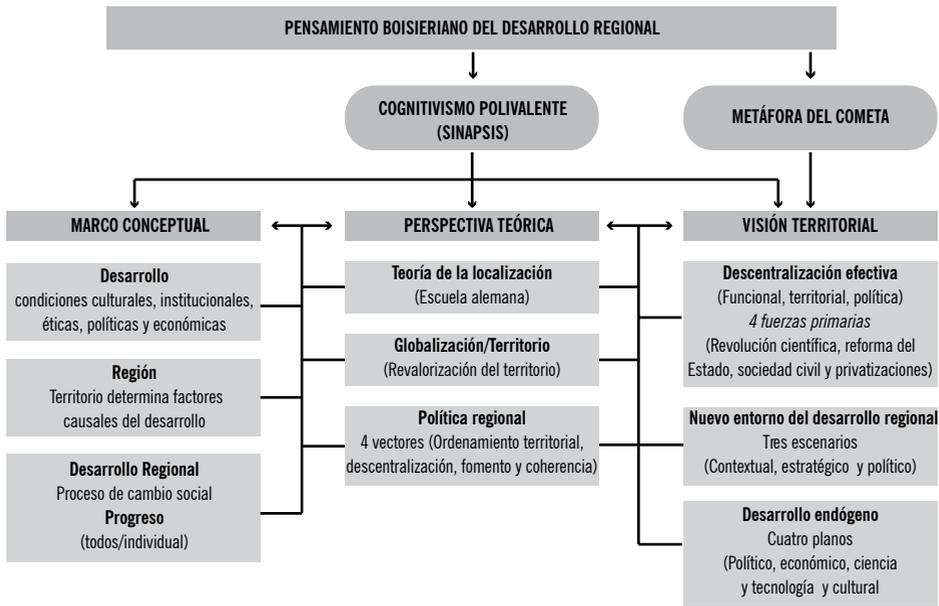
En síntesis, el pensamiento central de Boisier lo constituye a partir de la siguiente hipótesis:

la notable variación geográfica del territorio y los cambios sociales vinculados a ella, ha generado una demanda esporádica de descentralización, aun cuando lo que tal palabra contenía en el pasado no coincidía con nuestras percepciones actuales; y *preguntas*: ¿Qué explica que la geografía de un país demande descentralización? ¿Cómo lograr el esquivo desarrollo? ¿Es el crecimiento ahora endógeno, como lo postulan las nuevas teorías del crecimiento, si lo fuera, lo es también en el nivel sub-nacional? ¿No será necesaria una mayor «fineza» analítica al descender en la escala del territorio y distinguir entonces la exogeneidad del crecimiento de la endogeneidad del desarrollo?

Los postulados de Boisier son estrictamente dirigidos a promover el desarrollo endógeno de las entidades regionales, a estructurar con profundidad lo que los agentes sociales de un territorio pueden o deben realizar para fortalecer las potencialidades de su crecimiento. Dicho autor promueve el equilibrio entre los procesos de centralización/descentralización, pero arguye con peso una visión intelectual deseable, en el sentido de alcanzar una descentralización efectiva, con base en la responsabilidad de los actores locales por adecuar el desarrollo del espacio económico en el que cohabitan a la nueva sociedad del conocimiento. A continuación se presenta un esquema de análisis con el que se busca sintetizar el pensamiento evolutivo de Boisier (Figura 1).

(3) Su surgimiento se registra a la par de la conclusión de la segunda guerra mundial en la década de 1940 y finaliza con la erosión de la guerra fría en la década de los ochenta.

Figura 1: Pensamiento boiseriano del desarrollo regional



Fuente: *Elaboración propia con base en Boisier (1972, 1988, 2001, 2004)*

3. Una revisión teórico-histórica del viejo paradigma del desarrollo regional

Sergio Boisier escribió en 1965⁴ un artículo titulado «análisis-económico regional: una nota introductoria», el cual fue publicado en la Revista *Economía* de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. En ese escrito, el autor realizó reflexiones en un periodo de suma trascendencia para la economía mundial, donde reconoce «que el problema para muchos países era en cierto sentido, la sumatoria de los problemas del pasado, hay que lograr un desarrollo y, simultáneamente, hay que solucionar la cuestión de la distribución, la cual envuelve una dimensión espacial» (Boisier, 1965:4).

Dicha preocupación se convertía en un aspecto medular para tratar de entender la relevancia de lo que se reconoce como el viejo paradigma del desarrollo regional, aquel que surge con la culminación de la Segunda Guerra Mundial (SGM) y que toma impulso con las políticas de bienestar implementadas en los países desarrollados. Boisier focalizó su atención en explicar el proceso histórico de la economía regional y de las investigaciones acerca de la localización y concentración de ciertas actividades económicas en determinadas áreas.

«La teoría de la localización ha sido explicada para exponer la asignación de recursos entre distintos puntos de un espacio dado, relaciona dicha teoría con la de los

(4) Etapa de sus inicios como especialista de los temas regionales.

Tabla 1. Enfoque y tipo de estudio según Boudeville

PUNTO DE VISTA	ESTUDIO MICROECONÓMICO	ESTUDIO MACROECONÓMICO
Homogéneo	Localización	Niveles de ingreso regional, curvas isopotenciales
Nodal	Mercado de una firma y competencia regional	Áreas urbanas tributarias, comercio interregional
Programa	Programa lineal de una empresa	Desarrollo de hoya hidrográfica, programa regional

Fuente: Tomado de Boisier (1965)

Tabla 2. Síntesis de aportaciones de economistas alemanes al análisis regional

PERIODO	AUTOR	APORTACIÓN PRINCIPAL
1826	Johann Heinrich Von Thünen	Supone una superficie uniforme, continua, aislada del resto del mundo por un desierto, la cual posee una fertilidad semejante en todos sus puntos y las facilidades de transporte son iguales en todas las direcciones. En el centro de ese espacio se encuentra una ciudad (supuesta como punto) que cumple con el papel de mercado.
1909	Alfred Weber	El proceso de abstracción de Weber comienza con el aislamiento y agrupación de los factores de localización. La fuerza de la localización se define como una ventaja de costos y la unidad a localizar como el proceso productivo y distributivo de un mismo producto. Distingue entre factores naturales, técnicos, sociales y culturales; y trabaja con cuatro etapas en el proceso de fabricación o distribución: obtención del lugar, de la materia prima y de la energía, organización del proceso propiamente tal y la producción.
1934	Andreas Predöhl	Intentó adaptar el análisis marginal al problema de la localización, concentrando su atención sobre las modificaciones que aparecen cuando para un producto determinado se produce un desplazamiento de un proceso de producción de un lugar a otro. Se trata de un refinamiento del principio de sustitución.
1935	Tord Palander	Abordó el problema clásico del duopolio, con base en la limitación espacial de los mercados. En este caso, se suponen, dados los precios, la localización, gastos y posibilidades de transporte, la variable dependiente es entonces a dimensión de cada mercado. Para su resolución, Palander hace uso de a técnica de las isolíneas que se habían desarrollado a partir de Von Thunen (isodistantes, isócronas, isovectores, isotantes e isodapones).
1938	August Lösch	Desarrolló in extenso una teoría de las regiones concebida como un eslabón intermedio lógico y necesario entre la teoría de la localización individual y la teoría del equilibrio general espacial. Losh trata de delimitar regiones puramente económicas y la forma en que pueden ser definidas las fronteras de tales regiones. El elemento básico de su análisis consiste en un espacio plano uniforme en el cual las materias primas están igualmente distribuidas y en el cual no se presenta ninguna desigualdad política o geográfica.

Fuente: Elaboración propia con base en Boisier (1965)

precios, y la describe como de naturaleza microeconómica, mientras que la naturaleza del análisis regional es esencialmente macroeconómica. Para la teoría de la localización el espacio es un parámetro, en tanto que para el análisis regional, las actividades constituyen los parámetros». (Boisier, 1965:7)

Boisier reproduce el esquema de J.R. Boudeville (1996) para finalizar con el estudio sobre localización y análisis regional, en el que se destacan tres puntos de vista corrientes del análisis regional con dos niveles y ejemplos empíricos (Tabla 1).

Para Boisier (1965), las connotaciones espaciales de la economía han recibido la atención preferente de los economistas germanos (Tabla 2); desde 1826 hasta 1938 se revisó con precisión la teoría de la localización y sus efectos en las actividades económicas, factores de producción y condiciones de mercado.

4. Relación globalización–territorio desde la perspectiva boiseriana

De acuerdo con Boisier (1997) el desarrollo de un territorio, en el mismo contexto globalizado, debe ser el resultado de esfuerzos endógenos, una afirmación de profundas y amplias repercusiones en varios campos, que llegan hasta la cuestión de la cultura y de los mecanismos de defensa social frente a una posibilidad de alienación total (Boisier, 1997:46). El desarrollo territorial es un proceso social de alta complejidad, pero perfectamente inteligible y en consecuencia, posible de ser «intervenido» para provocarlo o para acelerarlo.

Es preciso pensar la cuestión del desarrollo regional en un contexto de economías de mercado, abiertas y descentralizadas y ello conlleva la necesidad de un cambio epistemológico e instrumental. Seguimos tratando a los territorios y a las regiones como sistemas cerrados y no damos la importancia debida a las relaciones del sistema con su entorno. Esta idea,

lleva a pensar que los mecanismos de adaptación a la globalización no han sido de todo adecuados, ya que aún persisten debilidades en el ámbito legal, que no coadyuvan a crecientemente una presencia económica internacional de los dos países.

En sentido, Boisier (2007) señala a manera de síntesis, que la apertura externa, manifestación visible de la globalización, obliga a países y regiones a utilizarla para colocar sus productos transables en dos nichos del comercio internacional: el de la modernidad y competitividad de lo transado, ambos profundamente dotados de conocimiento e innovación. Por su parte, la apertura interna, el otro proceso del escenario contextual, es un proceso político empujado por la fuerza de la descentralización, calificada por John Naisbitt y Patricia Aberdeen como una de las diez megatendencias contemporáneas, la cual obliga a los países y regiones a tratar de colocar a su población en otros dos nichos, ahora sociopolíticos: mayor participación en procesos decisivos de variada escala y mayor equidad en el reparto de los frutos de la apertura (Boisier, 2007:53)

De igual forma, una característica relevante de la globalización reside en las múltiples dialécticas que ella provoca: por ejemplo, en la geografía política, al generar diacrónicamente fuerzas que apuntan a la creación de cuasi Estados supranacionales y cuasi Estados subnacionales, o en la modificación de la ubicación geográfica de la industria manufacturera, poniendo frente a frente la creación de un único espacio de mercado global y un enorme abanico de lugares productivos discontinuos en la superficie terráquea (Boisier, 2005:48–49). Globalización y territorio configuran un par sobre cuya interacción y existencia misma hay posiciones encontradas entre quienes sostienen que la globalización devalúa el territorio y los que sostienen que, por el contrario, lleva a una revalorización territorial (Boisier, 2011), que se explica, a través de los siguientes argumentos:

- *Argumento sociológico*: como lo señalara alguna vez Edgar Morin, la modernidad generó en el hombre una metástasis del ego, que lo ha llevado a creer

en una nueva ciudadanía para él, la de «ciudadano del mundo», desprovisto de cualquier lazo atávico que lo identifique con su «terruño», chico o grande. Sin embargo, somos, en la generalidad de los casos, «ciudadanos locales», viajeros de la proximidad, habitantes de lo cotidiano (Boisier, 2007).

- *Argumento tecnoeconómico*: uno de los efectos más gravitantes de la revolución científica y tecnológica es el de permitir, por la vía de la microelectrónica y otros mecanismos, la segmentación funcional y territorial de los procesos productivos sin pérdida de eficacia ni de rentabilidad. Esta es una cuestión clave, ya que al ser posible desagregar un proceso productivo en partes componentes, la empresa (ahora casi un *holding*) que piensa localizar dichas partes en diferentes lugares discontinuos en el globo, debe examinar cuidadosamente las características de cada lugar para que su apuesta tenga un resultado positivo.

- *Argumento cultural y de identidad el territorio*: dentro de una dialéctica globalizadora producida por la confrontación entre las tendencias a la homogeneización tanto tecnológicas como culturales y la defensa del ser individual y colectivo. ¿Quién se quedaría impávido ante una pérdida completa de la identidad, reemplazada por una alienación total? ¿Quién vería con indiferencia la pérdida de la nacionalidad a favor de una imaginaria ciudadanía corporativa? Ser local en un mundo globalizado no es una señal de penuria y degradación social (Boisier, 2007:48–52).

Puede concluirse que la globalización, en tanto proceso que busca simultáneamente formar un solo espacio de mercado y múltiples territorios de producción, contiene fuerzas que empujan la diseminación territorial de segmentos de variadas cadenas de valor, al tiempo que hace surgir fuerzas de descentramiento y de descentralización, así como de centralización y concentración. Dada esta combinación de efectos, la globalización estimula el surgimiento de procesos de crecimiento local,

lo que no significa que estimule también procesos de desarrollo local. Potenciados o creados, fenómenos como los distritos industriales, medios innovadores o *clusters* pasan a ser condiciones del entorno para sostener procesos de desarrollo, los cuales requerirán más que los procesos de crecimiento, intervenciones sociales inteligentes (Boisier, 2005:55–58).

Que la globalización estimule o no procesos de cambio social altamente endógenos en algunos territorios dependerá de las dialécticas que se pongan en juego y ello estará ligado a la devolución de capacidades y competencias que las exigencias de la competitividad harán recaer en el Estado. Lo que parece claro es la necesidad de contar con sociedades locales informadas, motivadas, poseedoras del conocimiento mínimo para entender el propio proceso globalizador, y consensuadas para actuar proactivamente, o sea, socialmente organizadas (Boisier, 2005:55–58).

Boisier (2011) se realiza la pregunta ¿triunfará la globalización y desaparecerá la identidad social territorial? Pareciera que no, tal como lo dice Thomas Friedman (1999) en su magistral libro *The Lexus and the Olive Tree*. En la globalización se puede gastar una cantidad asombrosa de capital y de inteligencia para construir sofisticados mecanismos e ingenios, pero sigue siendo una cruel realidad —hoy así como miles de años atrás— que judíos y árabes se matan por la propiedad de un árbol de olivo. «En verdad, una razón por la cual el Estado–Nación no desaparecerá jamás, aunque se debilite, es porque es el último árbol de olivo —la expresión última de aquello a lo que pertenecemos— lingüística, geográfica e históricamente. No se puede ser una persona completa sola. Se puede ser una persona rica sola. Se puede ser una persona lista sola. Pero no se puede ser una persona completa sola. Para eso se requiere ser parte de, tener raíces en, un árbol de olivo» (Friedman, 1999).

5. Marco cognitivo para una descentralización efectiva

Boisier escribe un importante artículo en 2004 para analizar el tema de la dicotomía centralización/descentralización, titulado «Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente». Señala «que a combinación o proporción aurea de crecimiento y el desarrollo depende del alcance del siempre cambiante contrato social entre el Estado y la sociedad civil, contrato social extremadamente débil en América Latina, por agotamiento congénito de uno de los firmantes, la sociedad civil» (Boisier, 2004:28).

«La descentralización es un concepto tanto teológico como instrumental. Es fin y medio simultáneamente y ello ha contribuido a un cierto nivel de confusión conceptual en el debate descentralizado» (Boisier, 1991).

El desarrollo societal representa la aplicación en la práctica del principio político de subsidiaridad, de acuerdo con el cual cada organización social es competente para intervenir sobre su propio ámbito (funcional o territorial), transfiriendo hacia arriba todo aquello que el bien común o la tecnología establezca como responsabilidad del ente mayor.

El desarrollo supone la creación de un ente distinto de aquel del cual se va a transferir capacidad decisoria y ésta a su vez supone la concesión de personalidad jurídica propia, de recursos y de normas propias de funcionamiento. Los procesos de descentralización pueden dar lugar a tres modalidades puras:

- a) *Funcional*: cuando se crea un ente con personalidad jurídica, normas y presupuesto propio.
- b) *Territorial*: cuando se crea un ente con personalidad jurídica, de alcance multisectorial, pero cuya actuación se restringe a un espacio político administrativo definido.
- c) *Política*: la generación del ente deriva de procesos electorales populares, secretos e informados.

Una cuestión respecto de la mayor importancia para Boisier (2004) es que «en gran parte del debate cotidiano la descentralización es entendida fundamentalmente como una reforma de la administración pública, lo que en verdad en la práctica vendrá a ser simplemente una desconcentración, incluso territorial, del aparato técnico–burocrático de gobierno en otras cosas, la discusión sube de nivel y se interpreta la descentralización como una reforma del Estado, envolviendo en esta caso en una reforma estructural en la articulación del estado con la sociedad civil y en la distribución espacial del poder» (Boisier, 2004:29).

La descentralización se puede crear por decreto o por ley en sus aspectos formales, pero no se puede sacar de la cabeza de la gente, el centralismo mediante idéntico mecanismo. Hay, pues, una gran asimetría entre ambos desde el punto de vista de la construcción/deconstrucción (2004:31).

La dinámica descentralizadora es empujada por cuatro grandes fuerzas primarias, que deben ser develadas para entender la naturaleza misma de la descentralización:

1. Revolución científica y tecnológica: la microelectrónica modifica profundamente el modo de producción industrial manufacturero.
2. Reforma del Estado en América Latina: hay un nuevo estilo que apuesta a la sociedad civil como el nuevo y multidinámico agente conductor de proceso permanentemente de cambio somos todos nosotros (Estado, iglesia, ejército, etcétera).
3. Alimentación de una creciente demanda automática por parte de organizaciones de la misma sociedad civil, especialmente organizaciones de base territorial.
4. Tendencias privatizadores vigentes y la lógica de la globalización. La apertura externa obliga a una apertura interna de carácter política.

La cuestión central radica en que el cruce de la oferta y la demanda de descentralización territorial se realiza precisamente en un punto de encuentro en el cual confluyen: por un lado, el cambio en la función de regulación del gobierno nacionales, en el sentido de reservarse las funciones más estrictamente nacionales (política monetaria, política fiscal, cambiaria, etc.), entregando la función de fomentar el crecimiento y el desarrollo a entes territoriales). Por otro, la percepción de los territorios (regiones, provincias, comunas) de ser ellos los responsables de definir los mecanismos que operan actualmente como factores causales de su propio crecimiento y desarrollo y de su posición en la globalización. Los territorios deben asumir una serie de responsabilidades sobre los cuales mantienen generalmente una acumulación de prácticas históricas, en parte debido a la rapidez del cambio en la sociedad actual. Esta constancia coloca el contexto de la actual sociedad del conocimiento, la cuestión del conocimiento en el cruce mismo de la descentralización y del desarrollo territorial.

Con base en lo anterior, la calidad de vida colocará al territorio en una posición ganadora, lo que Boisier (2004) denomina como descentralización efectiva, de la que exige crear un marco cognitivo para respaldar una acción con probabilidad

de éxito, la cual se divide en dos categorías: a) un cuerpo cognitivo estructural, que se basa principalmente en un sólido conocimiento de la teoría de sistemas, para entender que todo territorio es un sistema, abierto, y complejo y b) un cuerpo cognitivo funcional, capaz de explicar la estructura y la dinámica del crecimiento y del desarrollo territoriales en la contemporaneidad, lo que implica sacar a luz los nuevos factores causales de ambos procesos y el entorno actual que enmarca a ambos (Tabla 3).

Ambos tipos de conocimientos deben ser empleados en la concepción del crecimiento territorial y del desarrollo territorial como propiedades evolutivas emergentes de los sucesivos niveles de complejidad del sistema territorial en cuestión (descentralización efectiva). Esta es una hipótesis de enormes alcances teóricos y prácticos, nada fácil de trasladar desde el plano de las ideas hasta la acción. Como lo decía K. Popper, cuanto más atrevida es una propuesta teórica, tanto mejor; verdadera o falsa, de ella se aprende mucho más que de propuestas tímidas. Por supuesto, conocimiento e innovación tienden a formar ahora un par inseparable, sea en el nivel macro social sea en el nivel meso social (territorial).

Tabla 3. Tipos de conocimiento para la acción territorial. Descentralización efectiva—conocimiento

CONOCIMIENTO ESTRUCTURAL	CONOCIMIENTO FUNCIONAL
Debemos entender que toda región es un sistema, abierto y, por añadidura, es un sistema complejo. Esto significa que se requieren verdaderos cambios mentales para analizar y para intervenir en una región. Tenemos que aprender análisis de sistemas y tenemos que pensar en términos del paradigma de la complejidad.	Tenemos que entender cuál es la estructura actual (en la globalización) de los procesos de cambio en el territorio. Hay que conocer el nuevo entorno (cómo se inserta una región en su medio externo) y el nuevo interno (cuáles son hoy los factores causales del crecimiento económico y del desarrollo societal), siendo el primero exógeno y el segundo endógeno; hay que tomar nota de los cambios requeridos en hacer gobierno.

Fuente: Tomado de Boisier (2007:33)

Boiser (2007) retoma de Jordi Borja (1986) una referencia con respecto a la descentralización. Para este autor, lo fundamental de la descentralización es viabilizar la participación; de lo contrario sería «ficticia». Para ello se requiere de: (i) sistemas de información (en ambas direcciones); (ii) nuevos procedimientos electorales (mecanismos mayoritarios y personalizados); (iii) apoyo a todo tipo de asociaciones y formas de vida colectiva; (iv) colaboración entre empresas y administración pública y (v) defensa de derechos tales como el medio ambiente, la información, la salud.

Desarrollo regional: escenarios contextual, estratégico y político

Como se ha mostrado en otro trabajo de amplia difusión titulado «En busca del esquivo desarrollo regional. Entre la caja negra y el proyecto político», el nuevo entorno, en el marco de la descentralización efectiva del desarrollo regional, se está construyendo sobre la base de la consolidación de tres nuevos escenarios: contextual, estratégico, y político. A su vez, cada uno de estos escenarios se articula y alimenta de seis procesos de variada naturaleza: económicos, técnicos, políticos, etcétera.

Boisier (1996b) definió al desarrollo regional como un proceso que transcurre en tres escenarios interdependientes: contextual, estratégico y político, que posteriormente conforman en su estructura general el hexágono del desarrollo regional para entender mejor su funcionalidad.

- Contextual: apertura externa (globalización: microelectrónica y nuevo orden internacional); apertura interna (descentralización: revolución científica y tecnología, reforma del Estado, demandas de la sociedad civil y privatización).
- Estratégico: configuración regional (regiones pivótiles, asociativas, virtuales); gestión regional (regiones cuasi Estado y regiones Cuasi Empresas).

- Político: modernización del Estado nacional y funciones nuevas de los gobiernos regionales: conducción política y negociación, animación social (sinergia e información).

Para Boisier (2007:51) “El nuevo escenario contextual es el resultado de la interacción de dos notables procesos”. presentes ahora en todos los países. Se trata de a etapa de apertura externa, empujado por la fuerza de la globalización, y del proceso de apertura interna, que a su vez es influenciado por la fuerza de la descentralización. El primero es un trascurso especialmente económico, en tanto el segundo es fundamentalmente un proceso político. Detrás de la globalización es posible distinguir dos elementos básicos: la microelectrónica, como tecnología genérica que hace posible la globalización, y el nuevo orden político internacional, caracterizado por la monopolaridad política, por la ‘multipolaridad económica’, y por el ‘regionalismo abierto’, según la expresión acuñada por la CEPAL para describir la actual simultaneidad y multiplicidad de los acuerdos comerciales de los países.

El escenario contextual origina también un nuevo escenario estratégico, con ordenamientos territoriales organizados, cuya base es el concepto de región pivotal, definida como el territorio menor organizado, pero que presenta atributos de complejidad sistémica y de cultura capaz de generar identidad. Estos espacios pueden asociarse con otros territorios, en forma libre, voluntaria y democrática, sometiendo la asociación el único requisito de continuidad geográfica, dando lugar a regiones de mayor tamaño, denominadas asociativas, pivótiles y asociativas las cuales pueden establecer acuerdos y compromisos estratégicos de largo plazo con otras regiones, sin que medie la necesidad de continuidad geográfica con el objetivo de establecer verdaderas regiones virtuales (Figura 2).

Figura 2. Hexágono del desarrollo regional desde la perspectiva boiseriana



Fuente: Elaboración propia con base en información de Boisier (1992)

La cuestión central pareciera residir en la maximización del potenciamiento de cada factor y, sobre todo, en el logro de una articulación densa e inteligente, es decir, con una direccionalidad claramente establecida. Resulta ahora inescapable una revisión de esa propuesta, que hace del concepto neurobiológico de *sinapsis* un elemento central de ella, al enfatizar la conectividad entre pares de factores, en una primera instancia y entre pares de características de esos mismos factores en una segunda y más compleja instancia, a lo que denomina el hexágono del desarrollo regional (Figura 2), el cual se configura de seis variables: los actores individuales, cooperativistas y solidarios; el entorno, conformado por la interacción entre el Estado, el mercado y las relaciones internacionales; instituciones (flexibilidad, velocidad, virtualidad e inteligencia); modernización de los procedimientos; cultura competitiva; y recursos materiales y humanos.

Al mismo tiempo, Boisier se pregunta si el desarrollo es el resultado sólo de la capacidad autor-

ganizativa de la sociedad (país, región, comuna) o sólo de la eficacia de una «ingeniería de la intervención» o más bien el resultado de una combinación virtuosa de ambos procesos. A partir de ahí, desarrolla la metáfora del vuelo de la cometa, resumido en los siguientes planteamientos:

- Los agentes exógenos o desarrollo territorial exógeno, como el capital, la tecnología, la política nacional, son la brisa que eleva y empuja la cometa. El desarrollo territorial endógeno es el cerebro y la mano que diseñan, arman y construyen la cometa con todos los elementos del hexágono, unidos los seis aspectos del mismo punto específico, el proyecto político.
- Elevar la cometa, mantenerla en el aire y disfrutar de sus evoluciones hacen a la ingeniería del arte del desarrollo territorial, que exige la existencia de un proyecto político colectivo con capacidad de gestión y planificación de procesos complejos.

6. Desarrollo endógeno desde la perspectiva de Boisier

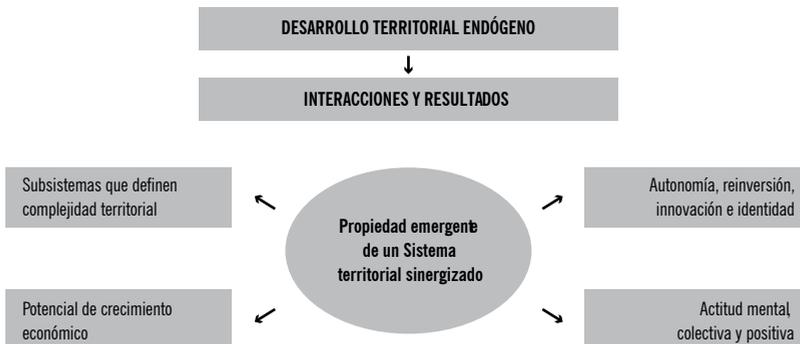
Para Boisier (1993) la endogeneidad era un concepto referido a cuatro planos: el primero se manifiesta en el plano político, en el cual se le identifica como una creciente capacidad territorial para tomar las decisiones relevantes en relación con diferentes opciones de estilos de desarrollo, y en relación con el uso de los instrumentos correspondientes, o sea, a la capacidad de diseñar y ejecutar políticas de desarrollo y de negociación.

Segundo, la endogeneidad se articula en el plano económico, refiriéndose en este caso a la apropiación y reinversión *in situ* de parte del excedente a fin de diversificar la economía del territorio, dándole al mismo tiempo una base de sostenibilidad temporal. Tercero, en el plano científico tecnológico vemos a la endogeneidad como la capacidad interna del sistema para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio, capaces de provocar modificaciones cualitativas en el sistema; cuarto, se plantea en el plano de la cultura, como una suerte de matriz generadora de la identidad socioterritorial. Estas múltiples formas de la endogeneidad del desarrollo fortalecen el potencial de innovación territorial y son el resultado de la sinergia del sistema social (Boisier, 1997:51).

El desarrollo endógeno puede ser entendido como una propiedad emergente de un sistema territorial que posee un elevado stock de capitales intangibles y sinérgico, siguiendo la última propuesta de Boisier (1997) sobre este concepto. En otras palabras, el desarrollo endógeno se produce como resultado de un fuerte proceso de articulación de actores locales y de variadas formas de capital intangible, en el marco preferente de un proyecto político colectivo de desarrollo del territorio en cuestión. Todo proceso de desarrollo endógeno se vincula al desarrollo local de una manera asimétrica: el desarrollo local es siempre un desarrollo endógeno, pero éste puede encontrarse en escalas supra locales, como la escala regional por ejemplo (Figura 3).

Asimismo, en los '90 ha ido surgiendo un conjunto diverso de iniciativas locales de desarrollo que trataron de generar empresas o nuevos empleos, mediante el estímulo de la innovación creativa y los emprendimientos empresariales, a fin de facilitar los micro ajustes territoriales en la actividad productiva (Albuquerque, 2001:13). La cuestión a resolver es cómo conseguir que las economías locales estén más integradas en la economía internacional y cómo lograr que sus sistemas productivos sean más competitivos. La solución pasa por

Figura 3. Desarrollo regional desde la perspectiva boiseriana



Fuente: Boisier (2007)

reestructurar el sistema económico y adaptar el modelo institucional, cultural y social de cada territorio a los cambios del entorno y la competencia.

Las evaluaciones existentes de las iniciativas de desarrollo local en los países de la OCDE y la UE muestran que los territorios con mejores indicadores en términos de empleo, ingreso, calidad de las relaciones laborales, justicia social y calidad de vida, no son aquellos que buscan el abaratamiento de costes de producción, salarios bajos y subvenciones fiscales a las empresas, sino los que han estimulado la vitalidad empresarial, mediante el fomento de capacidades de desarrollo (tales como la calidad de los recursos humanos, innovación tecnológica, infraestructura básica, líneas apropiadas de financiamiento), los cuales son en gran medida resultado de las políticas regionales o locales dinámicas, adaptadas por las administraciones locales o ciudades, en colaboración con el sector privado (Albuquerque, 2001:15).

Para asegurar la innovación productiva del tejido empresarial se hace necesario acompañar las reformas macroeconómicas con esfuerzos de ámbito microeconómico y territorial, para lo cual es preciso el fortalecimiento institucional de las administraciones territoriales, a fin de que los gobiernos locales, provinciales y regionales puedan desempeñar un papel activo como animadores y catalizadores de iniciativas de desarrollo económico local junto a los restantes agentes socioeconómicos privados y el conjunto de la sociedad civil, esto supone adaptaciones socioinstitucionales desde el nivel mesoeconómico (Esser et. al., 1996; Albuquerque, 2001:5–6) a fin de estimular la creación de espacios de concertación estratégica de actores públicos y privados, para la construcción de entornos innovadores en cada territorio, capaces de encarar los retos del cambio estructural y la globalización de forma eficiente.

En un artículo que escribió Boisier para la CEPAL en 2005 titulado «En busca del esquivo desarrollo regional. Entre la caja negra y el proyecto político» describió un importante trabajo de PNUD (2002)

en el que destaca algunos puntos relevantes sobre el desarrollo local (PNUD/OIT/UNOPS/EUR, 2002): i) el desarrollo de un territorio está fuertemente condicionado por la voluntad y capacidad de los actores locales; ii) el desarrollo de un territorio gira alrededor de la valorización de las potencialidades locales; iii) en todas partes se ha comprobado la importancia de la pequeña y mediana empresa; iv) el desarrollo depende de la capacidad de integrar las iniciativas empresariales; v) el territorio debe dotarse de instrumentos adecuados, y vi) el secreto del éxito reside en la capacidad de interacción activa entre lo local, lo nacional y lo internacional condicionado por la voluntad y capacidad de los actores locales (Boisier, 2005:52).

7. La región y su vínculo con la sociedad del conocimiento y el capital sinérgico

Para Boisier (2011:16) estamos de lleno en la sociedad del conocimiento, según la expresión de Taichi Sakaiya. La relación entre conocimiento y territorio se expresa claramente en el surgimiento de un lenguaje emergente en el que es posible encontrar términos como aprendizaje colectivo, conocimiento codificado y tácito, regiones que aprenden, regiones inteligentes, medios innovadores, *clusters*, tecnópolis, «valles de silicio», distritos y otros, todos los cuales apuntan a la articulación conocimiento/territorio, mediatizada por la asociatividad.

En el documento de trabajo titulado «Sociedad del conocimiento social y gestión territorial» (2001) Boisier revisa la incorporación de estas ideas en el campo del desarrollo territorial, en el cual comienza a configurarse un nuevo paradigma de desarrollo cuyos elementos clave son la interconexión y la interactividad, la acción colectiva, la escala geográfica reducida, la escala virtual amplia, el constructivismo, la intersubjetividad, el conocimiento, y las innovaciones.

Como lo apunta Ruiz (2004) «los nuevos elementos del paradigma regional que rigen actualmente son la descentralización productiva, la recuperación del entorno geográfico y el desarrollo local como proceso de aprendizaje y como fundamento para el desarrollo endógeno».

A su vez, estos elementos requieren como caldo de cultivo la generación de confianza y la creación de varias formas de capital colectivo. A lo largo del documento se plantea que el tema del conocimiento ha penetrado bien en el terreno del sistema productivo, de la competitividad y del posicionamiento del propio territorio, pero todavía resta por articular mejor el conocimiento propiamente social, aprendizaje casi tácito, con la estructura de las propuestas de desarrollo formuladas generalmente en el ámbito de las regiones.

Para las regiones la cuestión no es menor, como bien lo apuntan Maskell y Malmberg (1999:167–185): «Las regiones deben casi permanentemente reconstruir estructuras obsoletas, renovar recursos agotados, recuperar instituciones vencidas, revitalizar habilidades y *reconstruir conocimientos inadecuados*» (cursivas del autor). La tecnología y el cambio tecnológico son reconocidos ahora como los motores principales en los cambios en el patrón territorial del desarrollo económico.

Es tal la importancia actual del conocimiento, precisamente en la sociedad del conocimiento, que éste se ha desplazado desde el campo microeconómico funcional de la empresa y de los sistemas de producción al campo territorial, geográfico, como tal, mediante conceptos que desde diferentes ángulos aprehenden la idea de nuevos distritos industriales (*NID, New Industrial Districts*).

El concepto de *learning region* (región que aprende, región erudita, región informada) es un concepto bien utilizado en la literatura académica anglosajona. Richard Florida (1995:527–536) sostiene: «La nueva era del capitalismo requiere una nueva clase de región. Las regiones deben adoptar los principios de la creación de conocimiento y del aprendizaje continuo; deben ser de hecho *learning regions*».

Las regiones que aprenden son las regiones o territorios que mejor enfrentan el juego globalizador y hacen de su capacidad de aprendizaje una condición esencial para «ganar». Una región que aprende es en realidad una organización que llega a ser experta en cinco actividades principales: es capaz de resolver problemas de una manera sistémica, de experimentar nuevos enfoques, de aprovechar su propia experiencia para conocer, de aprender de las experiencias y prácticas más apropiadas de otras organizaciones (benchmarking) y de transmitir rápida y eficazmente el conocimiento a todo lo largo y ancho de su propia estructura (Boisier, 2011:16).

El concepto ha sido desarrollado principalmente por Michael Storper y Allen Scott (2003), Richard Florida, Kevin Morgan, David Edgington, James Simmies y otros. Se refiere a regiones con una ventaja económica sostenida basada en la creación de conocimiento, en el soporte para estructuras de redes productivas y de tecnología local y otras estructuras soportadoras, *upgrading* de las destrezas laborales locales, y en la construcción de una cultura regional de negocios.

De acuerdo con este mismo autor, la idea de *learning region* proviene de la noción de que la innovación no es solamente un evento único centrado alrededor de acontecimientos de ruptura cognitiva (*breakthrough*), sino también un proceso basado en aspectos graduales y acumulativos de las trayectorias pasadas de desarrollo. La teoría moderna de la innovación se desarrolló como resultado de la crítica a los modelos lineales tradicionales con su abrumador énfasis en la investigación formal, especialmente la investigación científica básica como fuente de nuevas tecnologías. Con tal perspectiva, una capacidad baja de innovación podía ser explicada por una baja actividad en I+D (y un bajo gasto del país o región en I+D).

No obstante, enfoques recientes apuntan a procesos basados en innovaciones incrementales, lo que en esencia tiene que ver con «aprender haciendo» o con la organización de procesos de innovaciones técnicas y de difusión como un solo proceso integrado. Más aún, el aprendizaje interactivo y el empresariado colectivo resultan fundamentales para el proceso de innova-

ción y comprenden el «aprender haciendo» (aumentando la eficiencia de las operaciones productivas), el «aprender usando» (incrementando la eficiencia en el uso de sistemas complejos), así como «aprender interactuando» (articulando usuarios y productores para producir innovaciones de productos).

Sin embargo, todavía está pendiente una definición de «región que aprende». Desde el campo organizacionales Garvin (2000:56) ofrece una definición totalmente aplicable a las regiones: «Una organización que aprende es una organización experta en crear, adquirir y transmitir conocimiento, y en modificar su conducta para adaptarse a esa nuevas ideas y conocimiento». Agrega este autor que una organización que aprende es experta en cinco actividades principales: resolución sistemática de conflictos, experimentación de nuevos enfoques, aprovechamiento de su propia experiencia y pasado para aprender, capacidad para aprender de las experiencias y prácticas más apropiadas de otras organizaciones, y en transmisión rápida y eficaz del conocimiento a todo lo largo de la organización. El concepto de «región inteligente» ha ganado popularidad en la literatura, a pesar de su escasa precisión, que lo hace a veces coincidir con el concepto de región que aprende.

La noción de «región inteligente», parcialmente asentada en la teoría de la organización productiva, se concentra en un tipo de regiones innovadoras, creativas o que aprenden, y se interesa por los factores que determinan la dinámica económica de una región y, en particular, en la naturaleza de los procesos innovadores tanto como en los factores y condiciones que los estimulan.

Para Boisier (2011) “ni qué decir con respecto al concepto de región inteligente. Si no se es inteligente en la sociedad del conocimiento, no hay la menor posibilidad de salir de posiciones perdedoras y marginales. Este concepto se aplica a un tipo de territorio que es innovador, creativo, que aprende y que se interesa por los factores que determinan la dinámica económica y social del territorio y en particular, en la naturaleza de los procesos innovadores tanto como en los factores y condiciones que los estimulan” (p. 16).

En los Estados Unidos, el *Silicon Valley* y la Ruta 128 se han transformado en los ejemplos célebres de regiones creativas e inteligentes, caracterizadas por una mano de obra altamente calificada, establecimientos de investigación y enseñanza que se encuentran en la frontera del conocimiento, agrupaciones de empresas de alta tecnología y una diversidad de actores institucionales que, por efectos sinérgicos, benefician a toda la región. Como otras aproximaciones, ésta de «regiones inteligentes» insiste en la interacción de diferentes elementos en los sistemas regionales de innovación y en la importancia de su propio medio.

En el mismo orden de ideas, Boisier (1999) aporta el concepto de «capital sinérgico», visto como una suerte de medio conectivo y como una fuerza que debe ser inducida exógenamente; es, entonces, definido como la capacidad de una sociedad para actuar con base en objetivos democráticamente establecidos, una capacidad derivada de un entendimiento compartido acerca de la estructura y dinámica de los procesos de cambio social, crecimiento económico y desarrollo societal fundamentalmente.

Boisier instala su noción de «el desarrollo como una emergencia evolutiva de sistemas territoriales complejos» y afirma que: «el desarrollo —territorial como es— no es sino una propiedad emergente de un sistema territorial dinámico complejo adaptativo y altamente sinérgico». Y para el cual, adicionalmente, «el aumento de la complejidad se transformará en la pieza maestra de toda estrategia territorial de desarrollo». En ese sentido identifica subsistemas en los cuales introducir sinapsis y sinergia, entre los que destacan:

- Subsistema de acumulación, es decir, el modelo de crecimiento económico del territorio y sus elementos.
- Subsistema decisional, esto es, la matriz de agentes del desarrollo, (individuales, corporativos, colectivos) y la configuración de poder.
- Subsistema organizacional, vale decir, la matriz de organizaciones públicas y privadas, sus relaciones y sus características de modernidad.

- Subsistema procedimental: papel del estado en prestación de servicios, manejo del flujo entrópico de información, apoyo al posicionamiento global del territorio.
- Subsistema subliminal compuesto por nueve categorías de capitales intangibles cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, organizacional, humano, mediático, psicosocial

Para Boisier (2007), "La región acumula poder mediante la cesión de cuotas de poder contemplada en un proyecto descentralizador nacional, como claramente ha sucedido en Chile a partir de 1990; por otro, como lo sostenía desde la academia Hanna Arendt (el poder surge entre los hombres cuando éstos actúan unidos) y desde la sabiduría popular (la unión hace la fuerza), el poder se crea diariamente mediante el consenso social y la concertación política" (p. 61).

La cuestión novedosa es que ahora sabemos que este consenso social surge mediante la introducción de una energía externa al sistema (negentropía) bajo la modalidad denominada como *sinergia cognitiva*, es decir, como una energía colectiva derivada de una interpretación (científica) compartida acerca de la situación —pasado, presente, futuro— de la región y lograda mediante el uso del concepto de *conversaciones sociales estructuradas*, propio de la lingüística contemporánea (Boisier, 2007:46).

Cuando una región logra acumular suficiente poder para entonces negociar un reposicionamiento en la estructura nacional de dominación, quebrando los aspectos más restrictivos de ella, entonces puede hablarse de la región como un *cuasi Estado*, ya que parcialmente algunos de los atributos del concepto de Estado podrán ser traspasados a la región, siguiendo a Harold Laski (TESIS–61–2007).

Eric Sommer (1996) define el concepto de sinergia como «un sistema de interacciones entre dos o más actores o centros de acción». Cualquier conjunto de dos o más seres interactuantes puede ser considerado como sinergia; ésta surge cuando dos seres interactúan o trabajan juntos de cualquier

manera y por cualquier razón. Para que surja una sinergia no se requiere un propósito común. Siempre de acuerdo con Sommer, la sinergia que envuelve un propósito común es una clase especial que se conoce como «organismo» u «organización».

La sinergia incluye un conjunto de seres. Cada uno de estos seres aporta su particular carácter a las interacciones sinérgicas. Estos caracteres que los seres aportan a sus interacciones en la sinergia incluyen todas sus potencialidades y disponibilidades, incluyendo sus experiencias, creencias y objetivos que son parte de sus cosmovisiones. Además de los seres y de sus cosmovisiones, la sinergia también contiene las interacciones y los patrones interactivos desarrollados entre estos seres. Finalmente, incluye los particulares usos que sus participantes hacen de los otros, como medios o como instrumentos. Los participantes en la sinergia se sirven unos a otros como instrumentos o medios toda vez que ellos funcionan como mediadores o medios, a través de los cuales otros participantes en la sinergia interactúan entre sí. Señala Sommer que «una organización o un organismo es "una sinergia con un propósito común"».

Aquí es preciso introducir el concepto de sinergia cognitiva desarrollado un par de años atrás en el marco de un experimento de desarrollo regional participativo. Se ha definido la sinergia cognitiva (Boisier, 2000) como la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una misma interpretación de la realidad y de sus posibilidades de cambio. Es decir, se habla de una energía externa bajo la forma de un marco cognitivo que es asumido por los participantes en la sinergia y este marco cognitivo enlaza las posibilidades de acción con un conocimiento actual, contemporáneo, es decir, enlaza la acción con el conocimiento propio de la sociedad del conocimiento. Una cuestión de la mayor importancia porque ahora la estimulación del desarrollo en cualquier parte requiere de intensos insumos cognitivos nuevos. Las relaciones entre la gestión territorial y el conocimiento propio de la Sociedad del Conocimiento han sido exploradas en profundidad

por este autor recientemente en otro documento. Este concepto (sinergia cognitiva) puede ser entendido como negentropía (Boisier, 2007:79–80).

En el variado conjunto de capitales intangibles, sindicados acá como el factor de desarrollo más importante, las acciones sinápticas son múltiples. Muchos de los capitales intangibles mantienen naturalmente entre sí articulaciones con variada fuerza, por ejemplo, el capital cognitivo y el cultural, el social y el cultural, el cívico y el institucional, etc. Se tratará de pasar de conexiones binarias a conexiones múltiples mediatizadas por el papel asignado al capital sinérgico. La energía e información (negentropía) que hay que introducir en este sistema, que ya ha aumentado considerablemente su complejidad, para que emerja el desarrollo, está representada como se dijo por una sinergia cognitiva apoyada en un proceso de conversaciones sociales (Boisier, 2007:82).

8. Conclusiones

En este artículo se han revisado las aportaciones teóricas y conceptuales de un pensador latinoamericano, quien logra articular el pasado nacionalista con relación a un presente globalizador del desarrollo y del territorio. Boisier consigue construir un marco conceptual e ideológico del proceso regional que le permite proponer un proyecto de descentralización efectiva como un camino adecuado para hacer emerger la fortaleza de las regiones y de los actores que lo cohabitan, con base en el estudio de la sociedad del conocimiento, el capital sinérgico y el sistema complejo en el que se configura geográficamente el espacio económico.

La perspectiva general de Boisier coadyuva a delimitar un campo de estudio sobre la importancia de las regiones en sus territorios, particularmente en aquellas donde persiste el subdesarrollo, en el marco del nuevo entorno regional, de su vínculo con la globalización, la revolución científica y los contextos económico, político y cultural.

Los conceptos revisados en este artículo sobre desarrollo, región y desarrollo regional son adecuados para comprender que para alcanzar la prosperidad económica, las regiones deben identificar sus fuentes potencializadoras endógenas (individuales y grupales), además de planificar su uso eficiente y permanente. Las regiones requieren, en ese sentido, anticiparse a conocer o realizar el diagnóstico de los recursos registrados en las zonas económicas, que componen ambos territorios nacionales, a medir el bienestar de su sociedad, la equidad y desigualdad del ingreso, así como las posibilidades humanas de elección y transformación.

La construcción del pensamiento boiseriano emerge de un sustento teórico de la escuela alemana, que se apoderó por más de 100 años en tratar de entender cómo ocurre el proceso de localización de las actividades humanas, el cual le ha permitido fortalecer una trayectoria de 50 años de análisis económico regional, que combina entre la instrumentación de la economía aplicada en las décadas de 1960 y 1970 hasta el uso de la teoría de sistemas complejos para explorar la trascendencia del territorio al finalizar la década de 2010.

En ese sentido, se considera que el cognitivismo polivante del que parte Boisier es una herramienta teórico–conceptual de doble riesgo: primero porque puede explicar el comportamiento empírico–cuantitativo del territorio, a través de una interpretación sociológica de la conducta de los individuos en el mismo; segundo, porque la tesis anterior puede convertirse en un tratamiento ecléctico de lo que sucede en el espacio económico, debido al uso desfasado de métodos numéricos y cualitativos, ya que no los incorpora secuencialmente al análisis regional.

Cuando Boisier reflexiona sobre la relación dicotómica entre globalización y territorio infiere casuísticamente sobre la importancia del desarrollo endógeno, lo advierte como un proceso social complejo, que no es posible explicar con nitidez por los cambios epistemológicos surgidos como preámbulo para lograr definir cómo se puede alcanzar la prosperidad de lo local. En ese sentido, los conceptos de modernidad,

competitividad, sociedad del conocimiento, innovación serán elementales para definir qué tan preparada esta una región para revalorizarse.

Desde la opinión de quien realiza el presente artículo, la aportación de mayor relevancia de Boisier es la construcción de un marco cognitivo para alcanzar una descentralización efectiva, proceso que busca generar un equilibrio positivo entre la centralización y la descentralización, en el contrato social signado entre el Estado y la sociedad civil, en las tres modalidades de implementación (funcional, territorial y política), así como en sus cuatro fuerzas primarias (revolución científica y tecnológica, reforma del Estado, sociedad civil y privatizaciones).

Se está de acuerdo en la postura de Boisier con respecto a la posición ganadora, que debe buscar el territorio, con base en una sociedad más informada; esto es justamente lo que representa a una descentralización efectiva y a su grado de asociatividad con la innovación, la sociedad del conocimiento, con el estudio de la teoría de los sistemas (cuerpo cognitivo estructural) y de la dinámica del crecimiento y el desarrollo de las regiones (cuerpo cognitivo funcional).

La visión de Boisier sobre el nuevo entorno y el nuevo interno es una forma elegante de deducir que el desarrollo regional es un proceso que transcurre en tres escenarios: contextual (externo—globalización; interno—descentralización); estratégico (regiones pivótiles, asociativas y virtuales; gestión territorial: cuasi Estado y Cuasi Empresas) y político; que requiere ser articulado, a través de la sinapsis entre los seis factores que componen el hexágono del desarrollo regional (cultura, recursos, instituciones, actores, entorno y procedimiento).

En el nuevo interno, en la endogeneidad se asume un patrón cristizador de desarrollo local, en el que sus cuatro planos (político, económico, tecnológico y cultural) edifican una conjunto de acciones integrales para lograr el bienestar colectivo, a través de la voluntad y capacidad de los actores sociales, la valoración de potencialidades locales, la importancia de las pequeñas y medianas empresas y la interacción entre lo local, nacional e internacional.

La sociedad del conocimiento y el uso de capital sinérgico aparecen como dos componentes fundamentales para asegurar el éxito de una descentralización efectiva del territorio, el primero porque contribuye con un lenguaje apropiado para explicar las características del nuevo paradigma de desarrollo regional, donde se tiene que identificar cómo se compone el aprendizaje y capital colectivo, las regiones inteligentes, las regiones que aprenden, los clusters, distritos industriales. En ese sentido, la innovación y la tecnología son capaces de producir un cambio en el patrón territorial de desarrollo, ya que la creación de conocimiento permite resolver problemas sistemáticos, experimentar nuevos enfoques, aprovechar experiencias, aprender de ellas, así como transmitir conocimiento en su propia estructura.

Finalmente, el pensamiento boiseriano es una estructura conceptual a la que difícilmente se le puede llamar escuela o corriente teórica; sin embargo, su instrumental analítico es basto y conducente a ser interpretado desde diferentes ángulos, su retórica es concreta, porque en cada escrito que realiza muestra abiertamente las fortalezas que un territorio tiene que fomentar.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, F. (2001). *La importancia del enfoque del desarrollo económico local*. Chile: CEPAL.
- Boisier, S. (1965). Análisis económico regional: una nota introductoria. *Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile*, 88–89, 4–22.
- Boisier, S. (1972). Industrialización, urbanización, polarización: hacia un enfoque unificado. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 2(5), 35–61.
- Boisier, S. (1988, Agosto). Las regiones como espacios socialmente

- construidos. *Revista de la CEPAL*, 35, 39-54.
- ——— (1991). Política económica, organización social y desarrollo regional (5ª ed.). Cuadernos de ILPES, CEPAL, Naciones Unidas, 29. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7494/S8200030_es.pdf
 - ——— (1992). La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: cuasi-Estados y cuasi empresas. *Revista Estudios Sociales*, 72(2), 47-84.
 - ——— (1993, junio). Desarrollo regional endógeno en Chile ¿Utopía o necesidad?. *Revista Ambiente y Desarrollo*, IX(2), 42-45.
 - ——— (1996a). En busca del esquivo desarrollo regional. Entre la caja negra y el Proyecto político. *Estudios Sociales, Corporación de promoción universitaria*, 87, 125.
 - ——— (1996b). Modernidad y territorio. *Cuadernos del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social*, 42, Santiago de Chile, CEPAL.
 - ——— (1997, julio). El vuelo de un cometa, una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Revista EURE*, XXIII(69), 7-29.
 - ——— (1998). Post-scriptum sobre desarrollo regional: modelos reales y modelos mentales. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 18, 13-15.
 - ——— (1999). El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico. *Revista Estudios Sociales*, 99, 39-53.
 - Boisier, S. (2000). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?. *Revista Estudios Sociales*, 103.
 - ——— (2001). Sociedad del conocimiento social y gestión territorial. *Revista del CESLA* 4, 60-94. Centro de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Varsovia.
 - ——— (2004). Desarrollo territorial y descentralización, el desarrollo en el lugar y en manos de la gente. *Revista EURE*, XXX(90), 27-40.
 - ——— (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL*, 86, 47-62.
 - ——— (2007). Territorio, estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización, entre la geografía y la gobernabilidad (tesis doctoral). Universidad de Alcalá de Henares, España.
 - ——— (2011). El territorio en la contemporaneidad. (La recuperación de las políticas territoriales). *Revista LIDER (Labor Interdisciplinaria del Desarrollo Regional)*, 18, 9-24. Universidad de Los Lagos, Chile.
 - Borja, J. (1986). *Descentralización y participación ciudadana*. España: Instituto Nacional de Administración pública.
 - Boudville, J.R. (1966). *Regional economic planning*. Edimburg: University Press.
 - Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D. y Meyer-Stamer, J. (1996). Competitividad sistémica: nuevo desafío a las empresas y a la política. *Revista de la CEPAL*, 59, 39-52.
 - Florida, R. (1995). Toward the learning. *Futures*, 27(5), 527-536.
 - Friedman, T. (1999). *The lexus and the olive tree. Understanding globalization*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
 - Garvin, D. (2000). Crear una organización que aprende. En *Harvard Business Review, Gestión del Conocimiento* (pp. 51-90). España: Ediciones Deusto S.A.
 - Laski, H. (1961). El Estado en el nuevo orden social. En *Derecho y Política* (págs. 133). Madrid: Edersa.
 - Maskell, P. y Malmberg, A. (1999). Localised learning and industrial competitiveness. *Cambridge Journal of Economic*, 23, 167-185.
 - PNUD/OIT/UNOPS/EUR (2002). Las agencias de desarrollo local. Nueva York. Recuperado de <http://hdrnet.org/236/2/adel.SP.pdf>
 - Ruíz Duran, C. (2004). *Dimensión territorial del desarrollo económico en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Scott, A. y Storper, M. (2003). Regions, globalization, development. *Regional Studies*, 37(6 y 7), 573-593.
 - Sommer, E. (1996). The Mind of the Steward: Inquiry-Based Philosophy for the 21 th. Century. En S. Boisier (2002), *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?*. Documento de trabajo N° 6. Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria. Vancouver, Canadá. Recuperado de <http://www.newciv.org/ISSS-Primer/Seminzlk.html>.

Registro bibliográfico

Orozco Plascencia, J.M. (2016). Desarrollo endógeno y descentralización efectiva: una nueva revalorización del territorio desde la perspectiva boiseriana. *Revista Ciencias Económicas*, 13(01), 101-121.